



Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la península, trimestre, 1'50 idem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRESA

Administración y redacción Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALS

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta 5, id. id.

COMUNICACIONES

Y OTROS INSERTOS

A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

De enhorabuena

Por el interés que encierra para la vida de estos pueblos comarcanos, vamos á reproducir de nuestro colega el «¡Adelante!» de Vera, un artículo que lleva por título «De Calasparra á Almería», el cual creemos ha de ser leído con agrado por nuestros constantes favorecedores.

Dice así:

«Ya se ha constituido en Inglaterra la sociedad que se encargará de la construcción del ferrocarril de Calasparra á Almería, y al efecto se pedirá muy en breve la subasta de esta línea.»

Así, dice, copiada íntegramente, la noticia que publica la importante revista «Ingeniería», de Madrid.

Ta los sueños de bienestar y redención, que desde larga fecha venía abrigando esta desventurada comarca levantina, son en la actualidad, más bien que creaciones del deseo y engendros de la mente, hermosas realidades de clarividentes esplendores. Esplendores de apogeo necesario.

Esplendores de justicia, largo tiempo demandada. Esplendores de un sol de redención y de ventura.

Sol benéfico que viene á desterrar negruras, á alegrar espíritus abatidos, á levantar las fuerzas decaídas de una región pobre, desamparada y triste.

Ese acontecimiento es el «levántate y anda», pronunciado providencialmente á una comarca muerta. Es un lenitivo al desamparado.

Es una tregua á la tristeza, producida por el abandono y la miseria.

Es el pan cotidiano de millares de obreros que ven con el alma desgarrada, morir á los hijos, sangre de su sangre...

Es un dique poderoso á la emigración pavorosa, es un lazo mágico, tejido con hilos de luz, que nos ha de enlazar con pueblos hermanos, con nuestra provincia, con el resto de la madre España, de esa madre tan querida de quien el abandono y la injusticia nos tenían cruelmente separados...

Por fin empiezan á lucir en el nebuloso horizonte de nuestra tierra, auroras risueñas de redención.

Ya ese proyecto salvador, con tanto entusiasmo, con tanto anhelo, con tanto amor deseado, se convertirá muy pronto en un hecho tangible.

¡Con qué entusiasmo, con qué alegría trasladamos al papel esa noticia tan halagadora!

El sueño de esta comarca; la aspiración constante de sus hijos, que en esa empresa han cifrado perseverantemente su fé y sus enamoramientos.»

No es posible expresar tanto bien en menos palabras, ni dar una noticia de tanta importancia y trascendencia para los intereses generales de esta región, como la que el periódico de Vera copia del colega madrileño. Ella es como el alegre gongolero de la corneta que anuncia el resurrexit de una vida nueva y mejor á una extensa zona naturalmente rica y feraz, pero empobrecida por el aislamiento en que se encuentra.

No son éstos los primeros antecedentes que llegan hasta nosotros respecto á la construcción del ferrocarril de Calasparra á Almería. Hace dos meses que por una carta que desde Lorca dirigió nuestro paisano don Eugenio Andrés á nuestro apreciable amigo el concejal de este Ayuntamiento D. José M.ª Rodríguez y Martínez, supimos el gran impulso que se imprimía á la realización de la proyectada vía; no haciéndonos por aquel entonces eco de las buenas impresiones transmitidas por nuestro paisano, temerosos de sufrir una nueva decepción para sumarla á las ya sufridas en el largo calvario de nuestros anhelos de regeneración y prosperidad.

Hoy, que ya tenemos tan de cerca la tangible y hermosa realidad, no podemos por menos de congratularnos al ver que en plazo relativamente no largo podremos escuchar el ronco silvido de la locomotora al cruzar por estos lugares, dejando tras de sí la estela de negro humo, que es signo patético de civilización y progreso.

Estamos, pues, de enhorabuena.

CRONICILLA

Las vísperas

Voy á dedicar mi primera crónica á los preparativos para las fiestas regias; pero antes quiero explicarles la razón de mi venida á El Siglo Nuevo, que es, ciertamente, una razón sensible para todos.

Tremante, mi inseparable y gran amigo, se retira á la vida privada, con el decidido propósito de no volver jamás á ocuparse en cuestiones periodísticas. Él me ha encargado á mí que le sustituya y que le despida de sus lectores asíduos, al mismo tiempo que ha tenido para ellos selectas palabras de reconocimiento y simpatía.

Al cumplir yo gustoso este triste deber, no puedo resistir el deseo de abrazar espiritualmente al querido amigo que se vá, al admirable y admirado ex-cronista lugareño...

Si he de ser á Uds. franco, debo decirles que en la villa y corte, apenas salen por ninguna parte los suntuosos preparativos que se anunciaban. Hasta ahora, todo se reduce á colocar tribunas en la calle de Alcalá, en la plaza de las Cortes, en la de la Cibeles, etc., y á hacer algunas instalaciones que nada tienen de vistosas ni de originales.

Y es claro, como casi todos los números de la fiesta son música, de no ir al lugar de los ensayos, no es fácil que nos demos cuenta de la magnitud de los presentes festejos que, de seguro, han de admirar á todas las naciones.

Por mi parte, en vista de la poca animación que se notaba por aquí y en mi deseo de entrar con buen pié en este periódico (c. v. g. D. m. a.) me decidí el otro día á hacer una excursión á «El Pardo», para enterarme de cómo se arreglan allí las cosas en el bonito palacio de nuestros reyes, que ha de ser el primer alojamiento oficial de la muy gentil y muy bella princesa Victoria.

Me acompañaba un simpático señor belga y pudimos curiosear á nuestro sabor en todo aquello; aunque á decir verdad, dentro del Palacio no había más que muchos obreros que trabajaban y grandes montones de muebles cuidadosamente cubiertos.

Mientras andábamos por las regias habitaciones, pensaba yo que dentro de pocos días pasaría también por allí la encantadora inglesa, en vísperas de dar expansión á todos los sueños juveniles de su alma y acaso de señalar para nuestro pueblo el principio de una era dichosa de prosperidad, á que ya va siendo acreedora nuestra patria, después de tantos males y tanta decadencia...

Mi amigo me ha hablado de las cau-

sas de nuestro empobrecimiento nacional y como resumen ha dicho que *hablamos* sobradamente y que el remedio está en la educación, la perseverancia y la paz.

¡Todos nos conocen!

Ayer recibí carta de nuestro saludísimo compañero Donaciano García, en la que me anuncia que á mediados de la presente semana vendrá á Madrid, con el objeto de que presenciemos juntos las fiestas de la boda y nos repartamos el trabajo de hacer una información completa para nuestro gran periódico regional El Siglo.

Como también tenemos noticia de que nos visitarán otras distinguidas personalidades de la comarca, entre ellas nuestro querido G. y su bellísima hija, la colonia de esa tierra va á ser por demás numerosa y excelente...

Hasta la próxima, pues, se despide de los lectores el que suscribe, rogando á todos benevolencia para sus faltas presentes y futuras.

FROMENT

Madrid, Mayo 1906.

Por el que sufre

Por todos los diarios madrileños se pide que con motivo del fausto acontecimiento del próximo enlace de S. M. el Rey, con la Princesa Victoria Eugenia de Battemberg, se conceda un amplio y general indulto; total para unos y en parte proporcional para otros, según la pena.

Nada tan humano, nada tan digno de alabanza, como el sublime acto de usar de la amnistía; es el mayor galardón que puede ostentar cualquier persona que de generosa se precie, ya sea súbdito, ya sea Rey.

Por eso, acudo con mi modesta pluma al campo de las letras, en defensa de los que sufren, implorando en el nombre de tantos como gimen su poca experiencia, su gran desgracia y su mayor abandono en los presidios y cárceles, un poco de piedad y de consuelo, que haga menos penosa la triste situación por que atraviesan, al mismo tiempo que se mitiga el malestar experimentado por las familias de los penados que en lejanas tierras, lloran la ausencia del ser querido, anhelantes de poder abrazarles con abrazo apretado y fuerte, tanto que para siempre, alejen de los caminos de perdición á los que un día olvidaron por un momento, á los que por un momento abandonaron en esta baraunda social, por mal nombre llamada vida, por la desigualdad existente.

Concedáse sí, un amplio, un general